

Trabajo social y clientelismo político: reflexiones sobre las prácticas de asistencia clientelar en el municipio de Soacha¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n59.10>

MARÍA LUCERO RAMÍREZ MAHECHA²

<https://orcid.org/0000-0002-3378-6033>.Colombia

mluceroramirez@universidadmayor.edu.co

EDNA VIRGINIA RODRÍGUEZ ACOSTA³

<https://orcid.org/0000-0003-2787-7921>

evrodriguez@universidadmayor.edu.co

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia

Cómo citar este artículo: Ramírez Mahecha, M. L. & Rodríguez Acosta, E. V. (2026). Trabajo social y clientelismo político: reflexiones sobre las prácticas de asistencia clientelar en el municipio de Soacha. *Tabula Rasa*, 59, 215-231. <https://doi.org/10.25058/20112742.n59.10>

Recibido: 6 de marzo de 2026

Aceptado: 10 de mayo de 2026

Resumen:

Este artículo está centrado en el clientelismo político, desde una forma de dominación simbólica y cultural, que actúa en las configuraciones individuales y colectivas, al estructurar las expectativas, deseos y percepciones de los ciudadanos sobre lo político. El análisis parte de resultados del proyecto *Subjetividades políticas: clientelismo político, asistencia clientelar y trabajo social en el municipio de Soacha*. Este territorio se encuentra ubicado al sur de Bogotá y marcado por procesos de desplazamiento forzado, urbanización informal, alta vulnerabilidad social y una política mediada por prácticas clientelares. En este trabajo se ha buscado un acercamiento a la comprensión de cómo se configuran las subjetividades políticas; desde la experiencia cotidiana; a partir de una metodología cualitativa y la utilización del grupo focal y la entrevista. Se realizaron acercamientos a un grupo de trabajadoras sociales y lideresas comunitarias. Los hallazgos plantean resultados en torno a que el clientelismo político no puede entenderse únicamente como

¹ Este artículo es resultado del proyecto *Subjetividades políticas: clientelismo político, asistencia clientelar y trabajo social en el municipio de Soacha*.

² Psicóloga, magíster en Educación Emocional y Educación del Carácter. Docente carrera categoría asociado e investigadora junior programa Trabajo Social.

³ Trabajadora social, magíster en Planeación Socioeconómica. Docente e investigadora del Programa de Trabajo Social.

un problema de corrupción o déficit institucional, sino como una lógica estructural que configura las formas en que los ciudadanos se relacionan con el Estado, entre sí y consigo mismos como sujetos políticos.

Palabras clave: clientelismo político; subjetividad política; trabajo social; Soacha.

Social Work and Political Patronage: Reflections on Clientelist Assistance Practices in the Municipality of Soacha

Abstract:

This article focuses on political patronage, from a symbolic and cultural domination way, deployed in individual and collective forms, by informing citizenship's expectations, desires, and perceptions on the political arena. This analysis draws on the outcomes of project "Political subjectivities: political patronage, clientelist assistance, and social work in Soacha municipality." This district, located in southern Bogotá capital city, exhibits the bearings of forced displacements, informal housing development, high social vulnerability, and politics mediated by clientelist practices. We aimed to understand how political subjectivities are informed by daily experiences. Data were gathered through focal groups and interviews, and analyzed following a qualitative approach. To do this, we worked with a group of female social workers and female community leaders. Findings suggest that political patronage cannot be understood as a mere corruption issue or institutional drawback but as a structural rationale informing how citizens relate to the State, to others, and to themselves as political individuals.

Keywords: Political patronage; subjectivity politics; social work; Soacha.

Serviço social e clientelismo político: reflexões sobre as práticas de assistência clientelar no município de Soacha

Resumo:

Este artigo está centrado no clientelismo político, desde uma forma de dominação simbólica e cultural, que opera nas configurações individuais e coletivas, ao estruturar as expectativas, desejos e percepções dos cidadãos sobre o político. A análise parte de resultados do projeto *Subjetividades políticas: clientelismo político, assistência clientelar e serviço social no município de Soacha*. Esse território está localizado no sul da cidade de Bogotá e marcado por processos de deslocamento forçado, urbanização informal, alta vulnerabilidade social e uma política mediada por práticas clientelistas. Este trabalho procurou uma aproximação à compreensão de como se configuram as subjetividades políticas, desde a experiência cotidiana e a partir de uma metodologia qualitativa, da utilização de um grupo e da entrevista. Houve aproximações a um grupo de assistentes sociais e líderes comunitárias. Os achados permitem observar que o clientelismo político não pode ser entendido apenas como um problema de corrupção ou déficit institucional, mas como uma lógica estrutural que configura as formas em que os cidadãos se relacionam com o Estado, entre si e consigo mesmos como sujeitos políticos.

Palavras-chave: clientelismo político; subjetividade política; serviço social; Soacha.

Introducción

El clientelismo político ha sido una de las prácticas más persistentes en el desarrollo político latinoamericano. En Colombia, esta dinámica se ha expresado tanto en zonas rurales como urbanas, generando vínculos de dependencia entre actores políticos y ciudadanos a través del intercambio de favores, bienes o servicios por apoyo electoral o lealtad política (Guerrero García, 2015). Más allá de su dimensión electoral, el clientelismo es también una forma cultural de hacer política, con profundas implicaciones en la configuración de subjetividades e identidades ciudadanas, por lo que podría estar en el tono de la asistencia clientelar.

En este artículo se lleva a cabo una aproximación a las prácticas que desde la labor del trabajo social transversaliza el clientelismo político en el municipio de Soacha, territorio de periferia metropolitana, donde emergen dinámicas particulares de cultura política y escenario frecuente de clientelismo político, que al ser un municipio limítrofe con Bogotá, ha experimentado un crecimiento poblacional acelerado, con profundas transformaciones sociales, urbanísticas y políticas; caracterizado por altos niveles de pobreza; la existencia de redes de tráfico de influencias y prácticas asistenciales mediadas por intereses políticos.

Segun Osorio *et al.* (2024) los participantes conciben la política como un proceso de discusión y acción orientado al interés común, el cual influye tanto en la configuración de la sociedad como en las realidades individuales. Estudios sobre clientelismo político en América Latina, lo vinculan a relaciones de poder y subordinación entre grupos políticos y ciudadanos que se convierten en intermediarios de la ayuda que se ofrece a la población más necesitada y que es intercambiada por votos y lealtades políticas. Siendo la subjetividad política el tránsito para llegar a procesos de socialización política, donde se incorporan, contrastan y crean valores, creencias y tradiciones provenientes de la política.

El clientelismo político, entendido como «un sistema de intercambio desigual de favores entre actores políticos y ciudadanos, [que] ha sido una constante en muchas democracias contemporáneas, particularmente en contextos de debilidad institucional o desigualdad socioeconómica» (González Guerrero, 2023, p. 160). El clientelismo es visto no sólo como una práctica electoral, sino como una lógica que estructura relaciones sociales, simbólicas y afectivas entre el Estado y los ciudadanos.

En Colombia, el clientelismo y el asistencialismo consolidan subjetividades políticas que priorizan la dependencia funcional sobre la ciudadanía activa, donde el trabajador social tiene un papel clave para contrarrestar dichas dinámicas, es decir, con la promoción de la dignidad, el empoderamiento y con conexiones institucionales transparentes que permitan una ciudadanía con mayor autonomía y pensamiento crítico.

En este escrito, se presentan hallazgos significativos que contribuyen a debatir el rol del trabajador(a) social frente a las prácticas de asistencia clientelar, desde una reflexión sobre cómo el clientelismo político moldea las subjetividades políticas e influye en la construcción de identidades políticas.

Subjetividad e identidad política

El clientelismo político ha sido una de las prácticas más persistentes en el desarrollo político latinoamericano, definido clásicamente como un sistema de intercambio particularista en el que un actor político (patrón) ofrece recursos materiales o simbólicos a cambio del apoyo electoral o lealtad política de un ciudadano (cliente) (Kitschelt & Wilkinson, 2007). Relación vista como desigual, personalista y basada en la reciprocidad condicional.

En contextos de debilidad institucional y desigualdad estructural, como en muchas zonas de Colombia, el clientelismo se vuelve una forma «normal» de mediación política, que genera vínculos de dependencia entre actores políticos y ciudadanos a través del intercambio de favores, bienes o servicios por apoyo electoral o lealtad política (Guerrero García, 2015).

El clientelismo visto así, ha sido históricamente una forma predominante de intermediación política, articulando partidos tradicionales, líderes locales, redes familiares y estructuras barriales (Guerrero García, 2015). En municipios como Soacha, donde la informalidad urbana y la precariedad social son altas, esta forma de hacer política se reproduce cotidianamente y se legitima como vía para acceder a recursos, representación y reconocimiento.

Pese a lo mencionado y visto más allá de su dimensión electoral, el clientelismo es también una forma cultural de hacer política, con profundas implicaciones en la configuración de subjetividades e identidades ciudadanas. Sin embargo, investigaciones recientes han superado el enfoque funcionalista y han propuesto entender el clientelismo como una forma de dominación simbólica y cultural.

Auyero (2001), muestra cómo el clientelismo no sólo satisface necesidades materiales, sino que estructura expectativas, deseos y percepciones de los ciudadanos sobre el Estado y la política. Así, se convierte en una matriz de subjetivación política que refuerza la dependencia, naturaliza la desigualdad y limita la emergencia de ciudadanías críticas.

Desde el punto de vista del autor, la cultura política que da pie al subjetivismo político, puede definirse como el conjunto de actitudes, creencias y emociones que dan forma al comportamiento político de los ciudadanos. En los contextos donde el clientelismo es hegemónico, esta cultura política tiende a

ser patrimonialista, instrumental y orientada hacia la obtención de beneficios individuales, antes que hacia la participación colectiva o la deliberación democrática (Almond & Verba, 1963).

En este sentido, el clientelismo genera una cultura política donde el Estado no es concebido como garante de derechos colectivos, sino como una fuente de beneficios individuales distribuidos mediante redes de favores (Auyero, 2001). Esta dinámica debilita la idea de ciudadanía como participación activa y deliberativa, sustituyéndola por una lógica de lealtad y reciprocidad condicionada.

Es de aclarar que en Colombia la cultura política ha estado históricamente atravesada por el personalismo, la intermediación clientelar y la baja confianza en las instituciones (PNUD, 2004). Esta situación ha derivado en lo que algunos autores denominan «ciudadanía informal» o «ciudadanía por favores»: un tipo de relación entre el ciudadano y el Estado basada en la obtención de beneficios particulares a través de intermediarios, en lugar del ejercicio de derechos universales (Dagnino, 2004).

Lazar en el 2004 ya argumentaba que el clientelismo no sólo disciplina materialmente a los ciudadanos, sino que también moldea sus deseos, expectativas y emociones políticas. Así, los sujetos clientelares no son simplemente manipulados, sino que internalizan códigos afectivos que reproducen su lugar dentro del orden político establecido. Esta subjetividad «precarizada» limita la emergencia de formas autónomas de participación y organización colectiva.

Esta forma de ciudadanía resulta funcional al clientelismo, pues refuerza la percepción de que el acceso a bienes públicos depende de la cercanía a un líder, partido o funcionario, y no de un sistema de derechos garantizados. En Soacha, esta cultura política se manifiesta en la naturalización del favor político como forma de gestión barrial y en la percepción de que la política es una actividad ajena, corrupta o utilitaria (Botero & Noreña, 2023).

Esta percepción lleva a la subjetividad política, que se refiere a las formas en que los sujetos se constituyen como actores políticos, es decir, cómo se perciben a sí mismos en relación con el poder, la autoridad y la participación (Dagnino, 2004). La subjetividad política hace referencia al modo en que los individuos se constituyen como sujetos políticos: cómo se perciben a sí mismos en relación con el poder, el conflicto, la autoridad y su capacidad de acción colectiva (Dagnino, 2004). En escenarios clientelares, esta subjetividad se ve atravesada por experiencias de subordinación, dependencia y exclusión.

El clientelismo produce subjetividades que internalizan formas de dominación, pero que también desarrollan tácticas de negociación y adaptación. Los «clientes» no son meramente pasivos; actúan estratégicamente, aunque dentro de un marco

limitado por la desigualdad estructural (Auyero, 2001). Esta perspectiva permite complejizar la visión tradicional del clientelismo como manipulación o compra de votos, y lo ubica como una forma de relación social que moldea afectos, expectativas y formas de pertenencia.

El estudio sobre el origen, ascenso y consolidación de redes políticas en Bogotá-Soacha, en el periodo 1980-1994 describe cómo se fueron tejiendo estructuras clientelares mediante redes de apoyo personalistas, intercambio de favores y vínculos con partidos políticos fuertes y permitió consolidar una base de poder local, en el caso de Rafael Forero Fetcua (Higuera, 2017). En el trabajo de Higuera, se observa cómo se establecen redes clientelares que configuran lealtades sobre la promesa de distribución de beneficios como empleo local, obras públicas, diversos favores que lleva a generar expectativas de dependencia simbólica y práctica.

Los aspectos mencionados influyen en la concepción que los ciudadanos tienen de la política como una relación de clientelismo personal y no tanto como una participación democrática institucional, dando paso a una identidad política, vista esta como el proceso por el cual los individuos y colectivos construyen un sentido de pertenencia respecto a una comunidad política, un territorio, una ideología o una causa. Se trata de una construcción relacional, situada y dinámica, que puede consolidarse a través de prácticas políticas, discursos de reconocimiento o experiencias compartidas (Jelin, 1996); Mouffe describe la identidad política como una construcción relacional, situada y dinámica, que se consolida mediante prácticas políticas, discursos de reconocimiento y experiencias compartidas (Mouffe, 2000, p. 55-56). Es entonces en escenarios marcados por el clientelismo, donde la identidad política suele fragmentarse y personalizarse.

Vale aclarar que la identificación o identidad política, no se da con proyectos colectivos o programas ideológicos, sino con líderes específicos, partidos-clientes o redes barriales de asistencia. Esto puede generar lo que algunos autores llaman «identidades políticas de baja intensidad», caracterizadas por una participación intermitente, poco crítica y condicionada a beneficios materiales (Hilgers, 2012).

El desafío en torno a las lógicas que perpetúan prácticas estructurales y que revictimizan a las poblaciones más pobres del país, parte del concepto de asistencia clientelar y según Aduelo Cruz se refiere a:

Las relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente beneficioso entre un patrón y un cliente. En estas relaciones, el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos, mientras que el cliente ofrece servicios personales, lealtad, apoyo político y votos. Este intercambio se basa en una «amistad instrumental», desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, y tiene como objeto los recursos públicos, lo que lo hace relevante en términos de democracia. (2004, pp.127-128)

Estas relaciones entre patrón y cliente, expresan la creación de vínculos a nivel político y su fin último de incremento de votos, a lo cual se le llama clientelismo político y es entendido como «una relación personal de intercambio, que se establece de forma voluntaria y legítima, dentro de la legalidad, entre los que pueden ocupar u ocupan cualquier cargo público y los que desean acceder a unos servicios o recursos públicos [...], por medio de este vínculo o relación» (Corzo, 2002, p. 14). Se puede traducir en una relación de intercambio entre el que da beneficios y favores, recibiendo a cambio votos en su campaña política para mantenerse en el poder.

En el contexto abordado, el profesional de trabajo social puede ejercer su acción disciplinar, por lo que a continuación se hacen reflexiones sobre su rol en relación al clientelismo político.

El rol del trabajador social en las relaciones clientelares

El trabajador social encuentra desafíos para desnaturalizar la instrumentalización de su quehacer profesional, en el dinamismo del clientelismo político y en su lugar, promover la justicia social, donde el tema de la asistencia se vive con inquietud, con desconfianza, con fascinación o con resignación. Desde esta perspectiva, el reto ético y político del trabajo social consiste en promover prácticas profesionales que contribuyan a la democratización de las relaciones entre el Estado y la ciudadanía, fortaleciendo la organización social, la participación colectiva y la justicia social como principios orientadores de la intervención profesional (Iamamoto, 2003; Grassi, 2003; Alayón, 2005). Este compromiso exige que la profesión trascienda las respuestas meramente asistencialistas y cuestione las dinámicas de poder que reproducen la dependencia política, favoreciendo procesos de autonomía, reconocimiento de derechos y construcción de ciudadanía.

En este marco, la comprensión crítica del clientelismo constituye un desafío central para la intervención profesional, en tanto este fenómeno ha demostrado una notable capacidad de adaptación a distintos contextos políticos, sociales e institucionales. Como señalan Gutiérrez (1998), Rubio (2003) y Schröter (2010), las relaciones clientelares se caracterizan por su naturaleza asimétrica, sustentada en vínculos de lealtad e intercambio instrumental entre actores con diferentes niveles de poder. Estas relaciones, además de implicar el intercambio de bienes materiales e inmateriales como recursos, servicios, información, protección o respaldo político, se reconfiguran de acuerdo con las transformaciones del Estado, los sistemas de gobernanza y las formas de intermediación política, lo que explica su persistencia incluso en escenarios democráticos.

En consecuencia, uno de los principales retos del Trabajo Social consiste en desnaturalizar estas formas de intermediación y evitar que la intervención profesional sea cooptada por lógicas clientelares. Ello implica fortalecer prácticas

sustentadas en los derechos, la transparencia, la participación ciudadana y el control social, orientadas a transformar las relaciones de dependencia en procesos de empoderamiento colectivo. Desde esta perspectiva, la actuación profesional no solo debe responder a las necesidades inmediatas de la población, sino también contribuir al fortalecimiento de capacidades ciudadanas que favorezcan una gestión pública más democrática, equitativa y orientada al interés general (Iamamoto, 2003; Grassi, 2003; Alayón, 2005; Gutiérrez, 1998; Rubio, 2003; Schröter, 2010).

De otra parte, Hartmut Rosa (2016) ofrece un marco analítico para comprender el vínculo entre el capitalismo neoliberal y la configuración histórica de la profesión, al sostener que el trabajo social ha sido progresivamente instrumentalizado hasta convertirse, en determinados contextos, en un dispositivo funcional para la reproducción del orden burgués. Lectura que invita a reflexionar críticamente sobre las tensiones entre la función emancipadora de la profesión y aquellas prácticas que, subordinadas a lógicas de control, gestión y gobernanza, terminan legitimando relaciones de dependencia y reproducción de las desigualdades sociales. Lo mencionado indica características que clasifican los intercambios en modalidades denominadas apoyos, que surgen a partir de la promesa de legalidad al acceso de bienes públicos y a servicios estatales. De ahí que cuando se habla de relaciones con el entorno, se hace alusión al intercambio de recursos, pero también se identifica que no solo se realiza un intercambio de favores por votos (Rubio, 2003). El trabajador social enfrenta serios desafíos para el cumplimiento de su rol profesional, puesto que su práctica puede verse condicionada por programas sociales atravesados por lógicas clientelares que subordinan las necesidades comunitarias a intereses particulares.

Oliveros & González-Ocantos (2019) de otro lado indican que entre los principales obstáculos se encuentran el fomento de la dependencia en lugar de la autonomía, la fragmentación de la cohesión social, la pérdida de confianza hacia las instituciones y la presión para legitimar relaciones de subordinación política. Retos que interpelan directamente la ética profesional del trabajador social, quien está llamado a promover procesos de participación, organización y justicia social que contrarresten las prácticas clientelares y permitan avanzar hacia una intervención comunitaria emancipadora.

Se encuentra que el trabajador social, debe enfrentarse a la tensión entre responder a necesidades urgentes e inmediatas y, al mismo tiempo, evitar reproducir mecanismos de subordinación y dependencia política. Desafíos que incluyen la defensa de la ética profesional, la promoción de procesos organizativos comunitarios y la búsqueda de alternativas de participación que fortalezcan la ciudadanía activa frente a la instrumentalización política de la asistencia social.

El clientelismo visto así, aminora la confianza en las instituciones y debilita la democracia, por lo que el trabajador social debe establecerse como un agente social crítico que visibilice estas prácticas y promueva la transparencia en la gestión de programas sociales, donde este fenómeno social, sea visto como una estrategia legítima de acceso a recursos (Weitz-Shapiro, 2014). Pese a lo mencionado el trabajador social podría limitar su autonomía y generar presiones para legitimar políticas que reproducen desigualdades.

Desde esta perspectiva, el desafío consiste en mantener una práctica crítica dentro de los marcos institucionales, que busque transformar los programas de asistencia en estrategias de ciudadanía activa y acceso equitativo a derechos (Yáñez Pereira *et al.*, 2020). El trabajo social tiene un rol político, en cuanto actúa en escenarios donde convergen el poder, recursos y desigualdades.

Método y materiales

La investigación utiliza la microetnografía, que «consiste en focalizar el trabajo de campo, a través de la observación e interpretación del fenómeno en una sola institución social o en varias instituciones sociales» (Murillo & Martínez-Garrido, 2010, p. 3) lo que permitió darle sentido a la realidad del clientelismo político en el municipio de Soacha, en búsqueda de relaciones permeadas por factores subjetivos y experiencias, desde la cotidianidad de un grupo de profesionales en el trabajo social y lideresas comunitarias, a través de la entrevista y el grupo focal como técnicas para la recolección de la información.

La entrevista, permitió «un diálogo formal orientado por un problema de investigación» (Restrepo, 2016, p. 54) y el grupo focal, en su carácter colectivo, permitió contrastar la singularidad personal de la entrevista y «centrarse en el abordaje a fondo de un número reducido de tópicos o problemas surgidos de la entrevista (Sandoval, 2002, p. 146). El propósito de estas técnicas e instrumentos de recolección de la información, es el recabar la información necesaria, para responder a los objetivos propuestos en la investigación. Las participantes, doce profesionales del trabajo social asociadas a los programas de la Secretaría de Salud del municipio, provenientes de diferentes localidades de Bogotá, una trabajadora social vinculada a la alcaldía local y cuatro lideresas comunitarias, de la comuna 6, corregimientos 1 y 2 residentes en Soacha.

Resultados

El análisis de la información acerca a reflexiones en torno a la subjetividad política, en un contexto situado. Asimismo, a plantear desafíos al rol del trabajo social en consonancia con su ética profesional.

Subjetividad política

El clientelismo político/asistencia clientelar, configura subjetividades en tensión entre dependencia y resistencia. Por un lado, reproduce la lógica de subordinación a los políticos y, por otro, abre grietas para que los ciudadanos negocien, simulen lealtades o reclamen beneficios (Scott, 1990).

Ahora bien, el concepto de subjetividad política construido al interior del grupo focal, refleja resultados entorno a:

- *Dependencia política*: los ciudadanos perciben que la satisfacción de sus necesidades depende del político de turno: «Al político le conviene que la gente sea débil, quiere que haya pobreza, porque esas personas son fáciles de manipular» (LC2).
- *Resistencias cotidianas*: aunque muchas personas aceptan favores o regalos, lo hacen desde una agencia limitada que busca sobrevivir dentro del sistema: «Las personas hacen reuniones políticas... la gran mayoría no está por el discurso... sino porque Laura me ayudó» (TSA).
- *Territorio y subjetividad*: la configuración política de Soacha se relaciona con la historia barrial, los partidos y la influencia de organizaciones sociales, religiosas y medios de comunicación: «Cazuca ha sido históricamente más izquierda... San Mateo más de derecha» (TS7). «Los medios de comunicación... también inciden bastante en este subjetivismo político» (TS1).
- *Estructura nacional*: el clientelismo no se limita al nivel local, sino que permea todo el sistema político: «Se evidencia desde la vereda más pequeña hasta la ciudad más grande» (TS2).

El análisis mostró que el clientelismo político configura subjetividades políticas atravesadas por la dependencia hacia actores políticos y la percepción de los derechos como favores personales. Esta situación restringe la autonomía ciudadana y refuerza relaciones de poder asimétricas (Auyero, 2001). En conjunto, el clientelismo no sólo es un mecanismo electoral, sino una lógica estructural que moldea identidades, pertenencias y formas de ciudadanía.

Desafíos del trabajo social

El rol del trabajador social se enfrenta a múltiples tensiones y retos en el municipio: responder a necesidades urgentes e inmediatas, sin caer en la reproducción del clientelismo, y promover alternativas de participación crítica.

El análisis de la información proveniente de los participantes acerca de los desafíos para el trabajador social, involucra características como:

- *Educación política y ciudadanía activa*: es necesario fortalecer procesos que empoderen a la población como protagonistas y no como receptores pasivos de ayudas: «Es indispensable fortalecer espacios de participación ciudadana auténtica, educación política crítica, y reconocer las identidades locales de manera positiva» (TS1).
- *Trabajo con jóvenes*: Los jóvenes, se identifican como actores clave para romper ciclos de dependencia, pero también como población altamente vulnerable a la reproducción clientelar: «El reto es con los jóvenes... ellos no aprovechan los beneficios, se quedan en la dependencia» (LC3). «Cambiarles la mentalidad... porque tenemos una generación vulnerable emocional, con tendencia al suicidio» (LC2).
- *Fortalecimiento del control social*: la construcción de veedurías ciudadanas, mesas de diálogo y liderazgos comunitarios sólidos aparece como estrategia para contrarrestar las dinámicas clientelares: «Mi tarea es influenciar al que sí puede hablar, porque éticamente yo no le puedo decir que usted no puede entrar a eso, pero ellos sí» (TS8). «Yo necesito que ustedes se organicen en mesa de diálogo, aprueben eso, porque ustedes en mesa con alcalde deciden y toman voz y voto» (TS10).
- *Tensión estructural del oficio*: el trabajo social queda atrapado entre ser un mediador que gestiona recursos y favores, y ser un agente transformador. «La instrumentalización de su quehacer limita la posibilidad de actuar de forma autónoma y crítica» (LC1).

Se identificó una dualidad en el rol del trabajo social. Por un lado, la dimensión asistencial que lo convierte en un actor operativo dentro de las dinámicas clientelares; por otro, la dimensión emancipadora que lo proyecta como un agente que fomenta la organización comunitaria y el control social.

Igualmente, se encontró que la profesión puede ser utilizada como una herramienta técnica subordinada a intereses de poder. En este escenario, la labor profesional se limita a la gestión de favores y recursos, debilitando su capacidad crítica y transformadora (Rosa, 2016).

En síntesis, podría decirse que los desafíos del trabajador social giran en torno a: formación crítica en pedagogías sociales, empoderamiento juvenil, fortalecimiento del control social y construcción de ciudadanías activas.

A pesar de las limitaciones, se identificaron experiencias en las que el trabajo social promueve reflexión crítica, impulsa veedurías ciudadanas y fortalece procesos organizativos. Prácticas que reflejan que, incluso en contextos adversos, existen posibilidades de construir ciudadanías activas.

Ética del trabajador social

El contexto político clientelar pone en riesgo la autonomía ética del trabajo social. La práctica profesional se tensiona entre la lealtad institucional y el compromiso con los principios de justicia social y derechos humanos. Al respecto se refiere:

- *Pérdida de autonomía ética*: los profesionales sienten que deben alinearse a la lógica del político en turno: «El profesional está atado, no tiene su ética porque está respaldando a un político y debe hacer lo que él le dice» (LC2).
- *Espacios de reflexión crítica*: aunque participan en dinámicas clientelares, algunos trabajadores sociales aprovechan esos espacios para generar procesos reflexivos y de organización comunitaria: «Hacen clientelismo político, pero en estos espacios éticamente aprovechan para hacer un trabajo reflexivo, crítico» (LC1).
- *Debate ético explícito*: surge como preocupación recurrente en cuanto a los siguientes planteamientos: «¿Dónde está el debate ético? ¿Qué herramientas debemos tener para minimizar el efecto de ese tipo de prácticas?» (TS5).
- *Alternativas desde la ética*: fortalecer el control ciudadano, promover la transparencia en la gestión de programas sociales y dotar a líderes comunitarios de herramientas para evitar ser manipulados. «Un líder bien capacitado no se deja convencer tan fácil» (TS12).

La ética profesional exige navegar para el trabajador social entre dos polos: responder a necesidades inmediatas sin perder la perspectiva crítica y de justicia social. Los hallazgos evidenciaron que los trabajadores sociales enfrentan dilemas éticos constantes, ya que la atención a necesidades urgentes puede reforzar las lógicas clientelares; aspecto que sitúa a la profesión en riesgo de ser instrumentalizada para fines políticos.

Igualmente se perciben tensiones entre asistencia y emancipación, al identificar una dualidad en el rol del trabajo social. Por un lado, la dimensión asistencial que lo convierte en un actor operativo dentro de las dinámicas clientelares; y del otro, la dimensión emancipadora que lo proyecta como un agente que fomenta la organización comunitaria y contribuye al control social (Guerra, 2004).

Discusión

El análisis de los resultados evidencia que el clientelismo político no debe entenderse únicamente como un intercambio de favores a cambio de votos, sino como una estructura social y cultural que moldea la vida política cotidiana, las identidades ciudadanas y las prácticas profesionales del trabajo social. En primer lugar, las subjetividades políticas en contextos como Soacha se ven atravesadas

por dinámicas históricas de dominación y resistencia. La ciudadanía oscila entre el reconocimiento de su dependencia frente al político y la búsqueda de pequeños márgenes de agencia mediante estrategias de negociación o resistencia encubierta (Scott, 1990). Este hallazgo permite comprender que el clientelismo no opera únicamente como imposición vertical, sino también como un espacio de interacción donde los sujetos intentan garantizar la supervivencia en un escenario de precariedad y desconfianza hacia el Estado. Sin embargo, esta subjetividad política marcada por la dependencia limita el ejercicio de una ciudadanía crítica, participativa y autónoma.

En segundo lugar, los desafíos del trabajo social en estos escenarios son múltiples y contradictorios. Por un lado, se reconoce la necesidad de responder a las demandas urgentes de las comunidades, que en muchos casos ven en el trabajador social un puente de acceso a bienes y servicios. De otra parte, los profesionales son conscientes de que esta mediación puede reforzar la lógica clientelar, convirtiéndolos en instrumentos de control político más que en agentes de transformación social. Los relatos recogidos muestran que el trabajo social se mueve en una tensión permanente entre la asistencia y la emancipación, lo que exige una postura crítica y una formación sólida en pedagogías sociales, educación política y fortalecimiento del control ciudadano.

En tercer lugar, emerge con fuerza el debate ético. El trabajo social, como profesión orientada a la justicia social y los derechos humanos, se enfrenta al dilema de ejercer su labor en contextos donde las instituciones exigen lealtades políticas que comprometen su autonomía. La pregunta acerca de «¿dónde está el debate ético?» refleja la necesidad de abrir espacios colectivos de deliberación profesional que permitan construir códigos prácticos de resistencia frente a la instrumentalización política. La ética, en este sentido, no es solo una guía normativa, sino una práctica situada que implica reconocer los condicionamientos históricos del clientelismo y, al mismo tiempo, generar estrategias para disminuir sus efectos.

Otro punto interesante de reflexión es la instrumentalización del trabajo social. Como señalan Rosa (2016) y Guerra (2004), el ejercicio profesional corre el riesgo de reducirse a una función técnica-operativa al servicio de las lógicas de poder y del capital, perdiendo así su capacidad resonante y crítica. La investigación evidencia que esta instrumentalización no es un fenómeno abstracto, sino una experiencia concreta: trabajadores sociales que gestionan favores, contratos o recursos para responder a compromisos políticos. Esta situación refuerza la percepción de que la profesión se convierte en «mano de obra política», invisibilizando su potencial transformador.

También se identifican prácticas de resistencia y posibilidades de transformación, dado que algunos profesionales aprovechan los mismos espacios clientelares para promover reflexiones críticas, fortalecer organizaciones comunitarias, capacitar líderes sociales y fomentar veedurías ciudadanas.

Las experiencias compartidas muestran que el trabajo social, aun en contextos adversos, puede abrir fisuras en la lógica clientelar y sembrar alternativas de ciudadanía activa.

La superación del clientelismo no puede plantearse sólo en términos de reformas institucionales como más transparencia, mayores sanciones o nuevas normativas, ya que son medidas que generalmente suelen ser insuficientes si no van acompañadas de un cambio cultural profundo, que implique transformar las prácticas simbólicas y cotidianas que normalizan el clientelismo como única vía de acceso a derechos. Aquí, el trabajo social tiene un papel valioso al generar procesos pedagógicos y comunitarios que traslapen esas formas de subjetivación política dependiente, y por lo contrario contribuyan a promover nuevas ciudadanías basadas en la igualdad, la autonomía y la justicia social.

El clientelismo político/asistencia clientelar constituye un desafío estructural para el trabajo social en la medida que obliga a los profesionales a repensar su rol no sólo como gestores de recursos, sino como mediadores críticos capaces de visibilizar las lógicas de dominación, fortalecer el control social y promover procesos emancipadores, aspectos que exigen una ética activa, una formación crítica y un compromiso colectivo por transformar las condiciones que naturalizan estas prácticas en la vida política del país.

Conclusiones

El clientelismo político en América Latina es percibido como un patrón de intercambio, pero de manera desigual, en el que los recursos estatales y hasta beneficios sociales se brindan a cambio de lealtad y apoyo político.

En contextos de pobreza, las redes clientelares se convierten en mecanismos cotidianos de supervivencia para los sectores populares, lo cual complejiza la intervención social al situar al trabajador social frente a comunidades que perciben el clientelismo como una estrategia legítima para resolver sus necesidades inmediatas.

El municipio de Soacha ilustra cómo el clientelismo se integra a una lógica de cultura política en cuanto a la manera de concebir lo político, construir subjetividades ante la desigualdad y formas de identidades, al igual que al establecer relaciones con el Estado donde la cultura política se ve afectada, generando subjetividades políticas que configuran identidades ciudadanas marcadas por la dependencia y lealtades personalizadas.

El estudio sugiere subjetividades políticas marcadas por la dependencia, la fragmentación de identidades y la despolitización, en el marco de una cultura política, transversalizada por precariedad socioeconómica e informalidad institucional.

El significado y experiencias de los trabajadores sociales desde la asistencia clientelar, cobran sentido, al involucrarse en esta dinámica, encontrarse en dilemas y retos que ameritan una mirada crítica de la instrumentalización, postura ética política, empoderamiento de nuevos paradigmas y pedagogías sociales que requieren de la participación activa de diferentes actores de la comunidad, en la formación de nuevas ciudadanías y cambios frente a este fenómeno tradicionalmente manejado por los partidos políticos en el municipio de Soacha.

Referencias

Alayón, N. (2005). *Asistencia y asistencialismo: ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Lumen-Hvmanitas. <https://trabajosocial.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2023/11/Libro-version-final-publicada-en-la-pagina-de-Escuela-Dr.-Normberto-Alayon.pdf>

Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400874569>

Audelo Cruz, J. M. (2004). ¿Qué es clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática. *Estudios Sociales*, 12(24), 123–142. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2056818>

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial. <https://books.google.com/books?id=mskVBAAAQBAJ>

Botero Ospina, M. E., & Noreña Wiswell, M. I. (2023). *Conformación informal de barrios en Soacha: Actores, comunidades autoorganizadas y gobernanza*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001886>

Cabrera Ardila, M. J. (s. f.). *Configuraciones y disputas de la suachunidad* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar>

Corzo, S. (2002). *El clientelismo político como intercambio* (Documento de Trabajo No. 206). Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS). https://ddd.uab.cat/pub/worpaper/2002/hdl_2072_1264/ICPS206.pdf

Dagnino, E. (2004). Sociedade civil, espaços públicos e a construção democrática no Brasil: Limites e possibilidades. En E. Dagnino (Ed.), *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil* (pp. 9–44). Paz e Terra. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/Venezuela/faces-ucv/20120723055520/Dagnino.pdf>

González Guerrero, R. I. (2023). Aproximaciones al clientelismo político: Un concepto polisémico entre los enfoques instrumentales y relacionales. *Acta Sociológica*, 91, 157–176. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2023.91.87080>

Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: La otra década infame*. Espacio Editorial. <https://www.aacademica.org/000-045/321>

Guerra, Y. (2004). *A instrumentalidade do Serviço Social* (5.ª ed.). Cortez. <https://www.cortezeditora.com.br>

Guerrero García, L. D. (2014). *Clientelismo político, ¿desviación de la política o forma de representación? Estado del arte sobre las aproximaciones al clientelismo en Colombia 1973–2011*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.7476/978958738552>

Gutiérrez Sanín, F. (1998). *La ciudad representada: Política y conflicto en Bogotá*. Tercer Mundo Editores; Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez Sanín, F. (2002). *Fragmentación electoral y política tradicional en Colombia. Perfiles Latinoamericanos*, 10(20), 53–77. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/305>

Higuera Forero, A. E. (2017). *Origen, ascenso y consolidación de las redes políticas de Rafael Forero Fetecua Bogotá–Soacha (1980–1994)* (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/>

Hilgers, T. (Ed.). (2012). *Clientelism in Everyday Latin American Politics*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137275998>

Iamamoto, M. V. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Cortez Editora. <https://www.cortezeditora.com.br/assuntos/51/biblioteca-latinoamericana-de-servicio-social>

Jelin, E. (1996). Ciudadanía e identidades sociales. *Nueva Sociedad*, 145, 58–68. <https://nuso.org/articulo/ciudadania-e-identidades-sociales/>

Kitschelt, H., & Wilkinson, S. I. (Eds.). (2007). *Patrons, clients, and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511585869>

Lazar, S. (2004). Personalist politics, clientelism and citizenship: Local elections in El Alto, Bolivia. *Bulletin of Latin American Research*, 23(2), 228–243. <https://doi.org/10.1111/j.0261-3050.2004.00105>

Murillo, F. J., & Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Universidad Autónoma de Madrid. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24243w/I_Etnografica_Trabajo.pdf

Olaya Toro, A. (2009). *Las relaciones de poder en jóvenes escolarizados del municipio de Soacha, Cundinamarca*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. <https://bdigital.unal.edu.co/2462/1/489546.2009.pdf>

Oliveros, V., & González-Ocantos, E. (2019). Clientelismo en la política latinoamericana. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1677>

Ospina Angulo, L., Nieto Rodríguez, D., & Izquierdo González, M. (2017). *Culturas de paz y subjetividades políticas en el colectivo 180° Crew. Soacha* (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/>

Osorio, J. A., Espinosa Lozano, S. A., Lozada Pulido, M. I., & Ospina Ramírez, D. A. (2024). *Reflexión crítica en la juventud: una mirada a la interrelación entre la subjetividad política, la socialización política y el proyecto de vida*. *Plumilla Educativa*, 33(2), 1–22. <https://doi.org/10.30554/pe.33.2.5257.2024>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *Informe sobre desarrollo humano 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2004>

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores. https://www.researchgate.net/publication/327129214_Etnografia_alcances_tecnicas_y_eticas

Rosa, H. (2018). Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 249–259. <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n2.75164>

Rubio Serrano, R. (2003). *No hay paraísos sino los perdidos. Historia de una red clientelista en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.

Sandoval Casilimas, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). https://www.researchgate.net/publication/260391308_Investigacion_Cualitativa

Schröter, B. (2010). Clientelismo político: ¿Existe el fantasma y cómo se viste? *Revista Mexicana de Sociología*, 72(1), 141–175. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000100005

Scott, J. C. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. Yale University Press. <https://yalebooks.yale.edu/book/9780300056693/domination-and-the-arts-of-resistance/>

The Democratic Paradox. Chantal Mouffe. (2000). *The Democratic Paradox*. Verso. <https://www.versobooks.com/products/1696-the-democratic-paradox>

Weitz-Shapiro, R. (2014). *Curbing clientelism in Argentina: Politics, poverty, and social policy*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107337848>

Yáñez Pereira, V. R., Ibáñez, V. B., Dornell, T., Chávez Plazas, Y. A., Barahona Rojas, A. Y., & Ramírez Mahecha, M. L. (2020). *Clientelismo sociopolítico, políticas públicas y trabajo social. Escrutando el sentido de la intervención e investigación profesional*. Ediciones La Hendija. <https://www.lahendija.org.ar/co/productos/clientelismo-sociopolitico-politicas-publicas-y-trabajo-social-escrutando-al-sentido-de-la-intervencion-e-investigacion-profesional/>